

15 de enero de 2004:

"Mejora la sensación térmica: se percibe una reactivación"

Por Alain Mizrahi

En los últimos dos sondeos de Grupo RADAR, realizados a principios de octubre y a finales de noviembre, se indagó acerca de la percepción que tienen los uruguayos acerca de la reactivación económica. La formulación exacta de la pregunta fue *"cree Ud. que hay una actualmente una reactivación económica en el Uruguay?"* En octubre, con sólo un 35% de SI y un 61% de NO, era evidente que no existía, en una amplia mayoría de la ciudadanía, una percepción de tal reactivación a pesar de que varios indicadores ya la demostraban.

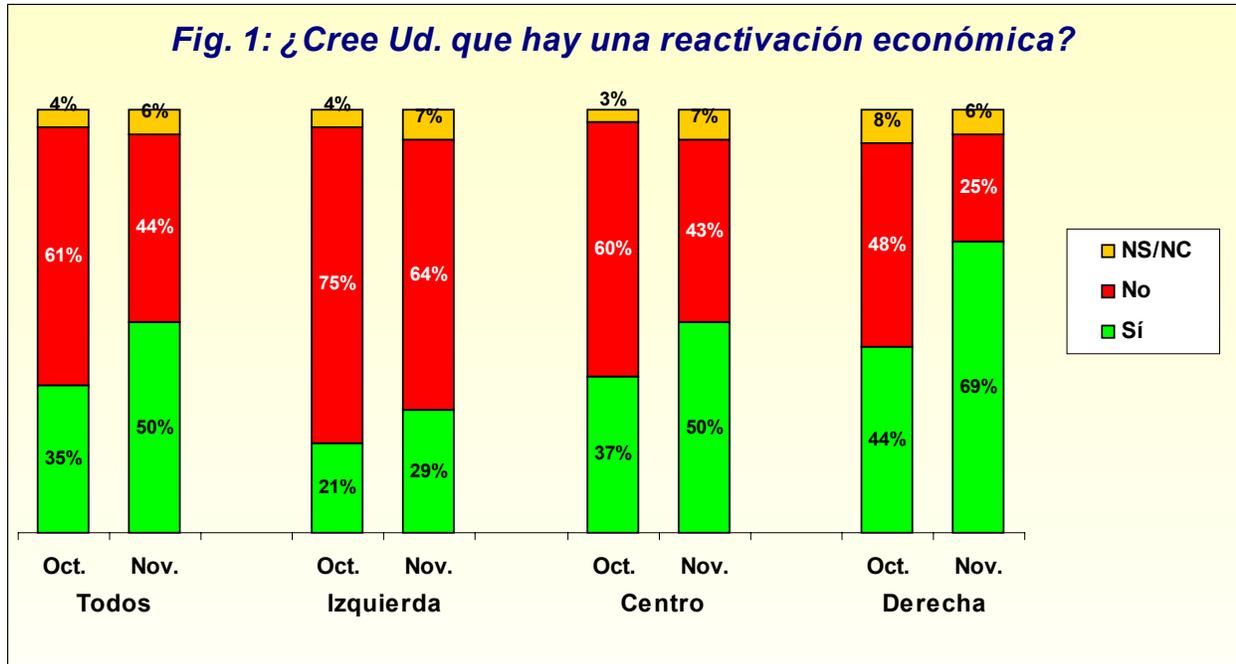
En aquella oportunidad, intentamos explicarnos ese fenómeno a partir de la tan mentada diferencia entre "temperatura " y "sensación térmica". Entre la evolución del PBI y el comportamiento electoral no existe un vínculo tan directo como podría suponerse. Es posible que un país tenga una economía dinámica pero que la opinión pública no perciba ese dinamismo o lo considere insuficiente. Durante la década del 90', la economía uruguaya conoció un importante ciclo de expansión (la tasa anual promedio se acercó al 4%); sin embargo, las encuestas de opinión pública realizadas durante esa época mostraban que la opinión pública no visualizaba esa tendencia: a lo largo de toda la década, solamente la tercera parte de los uruguayos manifestaba que el país estaba progresando. El contraste entre las tasas de crecimiento y la percepción de la ciudadanía fue tan evidente que se debatió intensamente, tanto en ámbitos políticos como académicos, el enigma de la brecha entre "temperatura" y "sensación térmica". Por ende, tan o más necesario que manejar la serie de la evolución del PBI (la "temperatura" de la economía) es conocer mediciones de cómo la ciudadanía está percibiendo la marcha de la economía (la "sensación térmica").

En nuestra última encuesta, efectuada entre el 24 y el 30 de noviembre, volvimos a formular exactamente la misma pregunta, a efectos de ir monitoreando esa "sensación térmica" y de ver si se seguía confirmando ese desfasaje con la "temperatura". Grande fue nuestra sorpresa al ver los resultados: **en tan solo 7 semanas, el porcentaje de personas que opinan que sí existe una reactivación pasó del 35% al 50%, y el de las que opinan que no del 61% al 44%**. Los que no emiten opinión pasan del 4% al 6%.

Este crecimiento se da en todos los segmentos de población según la edad, el nivel de educación, la zona de residencia o la simpatía político-partidaria. Pero esta última variable resulta ser la más interesante de analizar:

Entre los simpatizantes del Partido Colorado, el porcentaje de "Sí" ya era elevado en octubre: dos de cada tres opinaba que había una reactivación. En menos de dos meses pasó a tres de cada cuatro. Entre los simpatizantes del Partido Nacional, de uno cada dos se pasó dos de cada tres. Pero lo más sorprendente es lo que ocurre entre los simpatizantes del EP-FA (de 24% a 36%), y sobre todo entre los que no emiten opinión: de 27% a 40%

entre los que dicen que votarán en blanco o anulado, y de 30% a 67% entre los que no saben a quién votarán en el 2004. (Fig. 2)

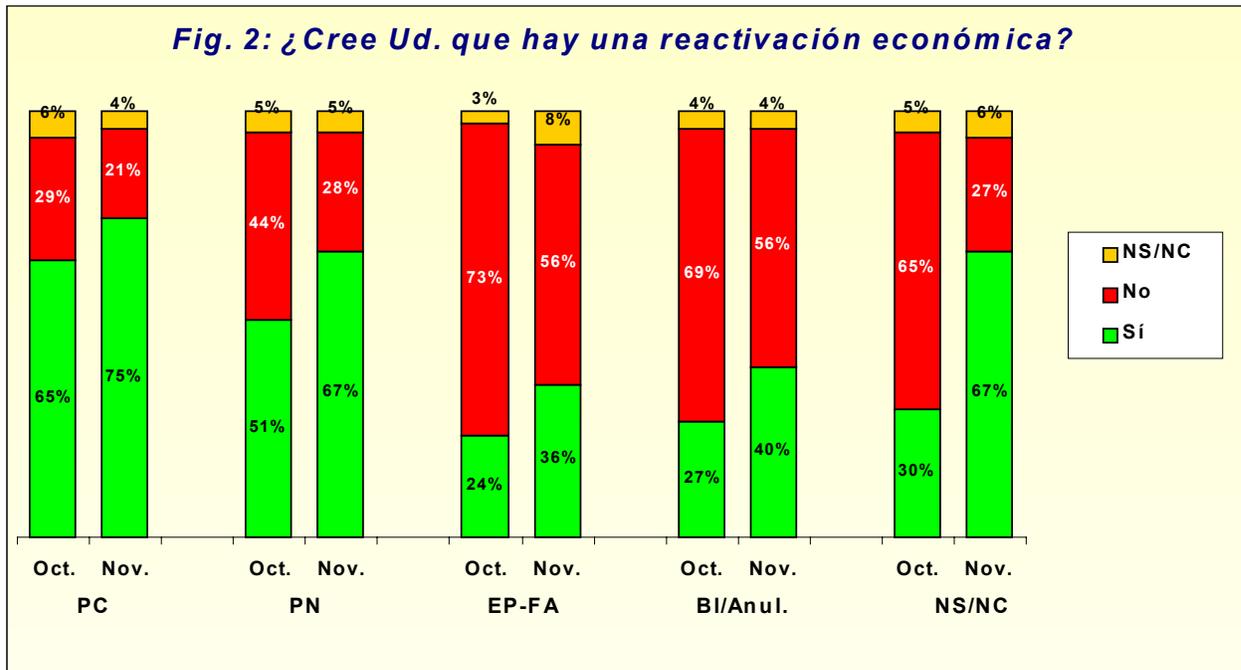


Si observamos la segmentación por autoidentificación ideológica en una escala del 0 al 10 donde 0 es "muy de izquierda" y 10 es "muy de derecha", considerando que del 0 al 3 se identifican como de "izquierda", del 4 al 6 de "centro" y del 7 al 10 de "derecha", observamos que el crecimiento del porcentaje de personas que opinan que hay una reactivación crece en los tres segmentos, pero la tasa de crecimiento es sensiblemente mayor entre los que se definen de derecha. (Fig. 1)

Resulta sumamente interesante "cruzar" los resultados de la encuesta de noviembre por los de la de octubre: mientras un 34% de los que no percibían reactivación en octubre sí la perciben en noviembre, sólo un 19% de los que sí la percibían en octubre no la perciben en noviembre.

Buenas expectativas para el 2004

Más allá de la percepción o no de una reactivación económica - concepto que no deja de ser algo bastante abstracto para la mayoría de los uruguayos -, quisimos preguntar en forma más directa cómo creen los ciudadanos que será el 2004 en relación al 2003, desde el punto de vista económico, para el Uruguay en general y para ellos en particular. La pregunta exacta fue la siguiente: *¿Cree Ud. que el año próximo será mejor, igual o peor que éste desde el punto de vista económico para el Uruguay? ¿Y para Ud. personalmente?*



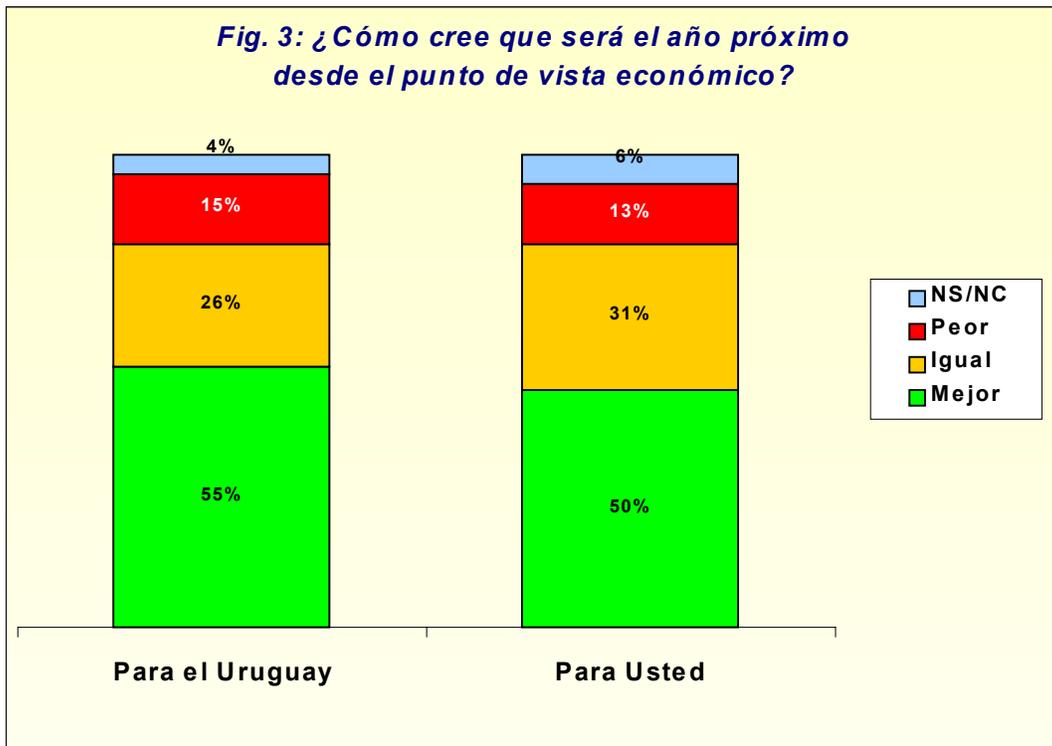
Las respuestas van en el mismo sentido que lo dicho anteriormente: un 55% opina que el año que viene será mejor para el país, sólo un 15% que será peor. Y un 50% opina que será mejor para sí mismo y sólo un 13% que será peor. (Fig. 3)

El grado de optimismo aumenta a mayor edad en cuanto a la economía del país, y a menor edad en cuanto a la personal. En ambos casos es mayor entre los hombres que entre las mujeres, y mayor en el Interior que en Montevideo. No existen diferencias significativas según el nivel de educación. Y al igual que en la pregunta acerca de la reactivación económica, el optimismo es importante aun entre los simpatizantes actuales del EP-FA y entre los que se auto-definen de izquierda.

¿Puede esa sensible mejoría en la "sensación térmica" mejorar las chances del Partido Colorado en las elecciones del 2004?

Las mediciones muestran que el Encuentro Progresista se acerca a la mayoría absoluta. Sin embargo, diversos actores políticos especulan con el impacto que sobre la intención de voto podría tener el comienzo de un nuevo ciclo de crecimiento económico. Se argumenta que si la economía repunta, la tendencia hacia el triunfo de la oposición de izquierda que hoy por hoy parece irreversible podría cambiar. Desde nuestro punto de vista, otra vez, es imprescindible recordar que no existe una relación directa entre evolución del PBI y comportamiento electoral. Es muy probable que dentro de un año la economía uruguaya esté en plena expansión. Sin embargo, es muy poco probable que el relanzamiento de la

economía altere las tendencias políticas que se vienen delineando claramente desde el 2002. En 1999 se dio una paradoja muy llamativa: el partido de gobierno logró ser reelecto pese a que durante ese año la economía sufrió una muy fuerte caída (se contrajo cerca del 3%). Todo indica que en el 2004 también se registrará la paradoja exactamente opuesta: es probable que el partido de gobierno sufra su peor derrota de la historia en pleno proceso de expansión económica.



Los datos de la intención de voto a fines de noviembre parecen estar confirmando lo que pronosticábamos: a pesar de ese importante aumento del número de ciudadanos que percibe una reactivación, la intención de voto del Partido Colorado sigue estancada en menos del 10% mientras sigue cayendo el número de indecisos (justamente los que más mejoraron su "sensación térmica") pero quienes crecen son el Partido Nacional y el Encuentro Progresista.

El gobierno manejó "bastante mal" la crisis bancaria del 2002

A la pregunta "¿Cómo cree que el Gobierno manejó la crisis bancaria del 2002?" dimos tres opciones de respuesta pre-determinadas: "bastante bien", "hizo lo que pudo" y "bastante mal" (fig. 4). La mitad de los uruguayos opinó que se manejó la crisis "bastante mal" y uno de cada tres que el Gobierno "hizo lo que pudo". Sólo uno de cada diez opina que se manejó "bastante bien". Aun entre los simpatizantes del Partido Colorado, sólo uno de

cada cuatro opina que la crisis se manejó "bastante bien". Entre los simpatizantes nacionalistas este valor cae al 15% y entre los frenteamplistas a un 4%.

